

BUXTON, N., *El silencio interior. Práctica de la meditación cristiana*. Ed. Sígueme, Salamanca 2015, 13,5 x 21, 174 pp.

Recensión de M. S. Ferrero
publicada en *Nova et vetera* 80 (2015) 187-188

Estamos sumidos en un ambiente dominado por el consumismo, propicio para no elevar la mirada a lo trascendente, pero, conscientes o no, todo hombre viene a ese mundo con un deseo innato de «algo más», lo cual es prueba de que existe una dimensión espiritual inherente a la existencia humana y que todos tenemos necesidades espirituales.

En la introducción el autor echa mano del pasaje de los Magos siguiendo a la estrella para hacernos ver que también nosotros somos nómadas espirituales vagando por el desierto que es la vida cotidiana en el mundo: a veces a la deriva, a menudo perdidos, pero siempre buscando. Preguntémosnos –dice– ¿qué estrella sigo? ¿Qué es lo que deseo en última instancia? Conocer qué estrella sigo, que ansío, cuál es la luz de nuestra vida, supone saber algo sobre nuestra identidad.

Nicholas Buxton trata en este libro de la vida espiritual en general y de la vida espiritual en particular. Se trata de un libro sobre meditación como medio a través del cual buscamos esa comprensión más honda de la realidad, eso que podemos denominar conocimiento de Dios. La meditación, dice él, «además de ayudar a ver las cosas como son y no como creemos y deseamos que sean, favorece la integración armoniosa de cuerpo y mente, de acción y contemplación, del mundo, de quienes nos rodean y de nosotros mismos».

El lector, a la luz de estas páginas, llega a la conclusión de que la vida de oración no es solo un trabajo para el profesional religioso. Todos estamos llamados a buscar a Dios y nuestra propia identidad. Encontrar el equilibrio entre las exigencias del trabajo y nuestra necesidad de alimento espiritual tendría que ser una de las prioridades principales: de uno u otro modo, todos nos enfrentamos a ello. Nicholas Buxton es sacerdote de la Confesión Anglicana, doctor en filosofía budista por la Universidad de Cambridge y, además, un experimentado maestro de meditación. Revela una mente abierta, con sólida fundamentación bíblica. Las pautas que propone al final de la introducción para iniciarse en el camino apasionante e insondable de la meditación son válidas también para aquellos cuya identidad espiritual no esté definida de una forma nítida, sin que esto signifique que respalde la idea cada vez más popular de que se puede ser espiritual y no religioso. – M. S. Ferrero.